

La cauda del desprestigio

(Morelos Canseco Gómez, Siempre, pág. 10)

El ideal de la aristocracia, en el modelo aristotélico de las formas de gobierno, como ejercicio de las funciones públicas que inspiró a los Padres Fundadores de los Estados Unidos de América ha sido controvertido varias veces por la historia de nuestro vecino del norte, pero tal vez ninguna tan grotesca ni insistentemente como con el acceso de Donald J. Trump a la presidencia estadounidense.

En la crisis de varios años del Partido Republicano, quien aparecía como un candidato improbable en 2016 pronto culminará el mandato para el cual fue electo, gracias al arcaísmo estadounidense de privilegiar los votos electorales de una elección indirecta sobre los sufragios populares de la democracia directa.

Con planteamientos estridentes que simplifican y polarizan en lo más elemental al votante estadounidense y apelan a un sentido de poderío que olvida no sólo la responsabilidad de quien posee más capacidades para influir y hacer, sino los principios de la democracia liberal en la cual compitió, Trump se mantiene fiel a su concepción del ejercicio del poder público: amedrentar, imponer, someter. Un juego de suma cero. La colaboración y el acuerdo no están en su léxico.

Es muy factible que nosotros, habitantes de una nación plural y compleja, podamos colegir con mayor facilidad que el vecino del norte es también un país plural y complejo; quizás más por las oleadas migratorias, la extensión territorial y sus procesos de aprovechamiento de recursos naturales, de enseñanza-aprendizaje y de investigación, aunque en lo político el entramado institucional y electoral haya asentado tan marcadamente el bipartidismo.

----ooo0ooo---

De cal y arena

(Sergio García Ramírez, Siempre, pág. 12)

En el siglo XIX se dijo que la felicidad del pueblo es el objetivo del buen gobierno. Para lograr esa felicidad menudearon los despidos de servidores públicos (no sólo encumbrados y opulentos funcionarios), se suprimió la red de estancias infantiles, amainaron los servicios de salud (incluso el suministro de medicamentos a niños con cáncer), comenzó la proliferación de universidades “patito” (que difícilmente satisfarán las expectativas legítimas de los jóvenes y las necesidades de una sociedad creciente y demandante), aumentó —más y más y más— la criminalidad que tiene insomne al pueblo feliz, menudearon reformas a la Constitución y a la ley para implantar el “terrorismo penal”, se cuestionó el desempeño de la prensa

crítica (que actúa con “malevolencia”), se envió la Guardia Nacional a contener flujos migratorios (aunque fue concebida —dijo una voz inteligente en la Cámara de Diputados— para detener delincuentes), se enfrentó con “republicana moderación” el cierre de carreteras y el secuestro de vehículos (violencia resuelta con infinitas concesiones que alientan una forma vernácula de autojusticia y oscurecen la legalidad). Y así sucesivamente. Que cada quien recurra, para integrar la lista, a su buena memoria y a su propia experiencia, o a la de sus allegados. Siempre habrá un doliente a la mano.

----ooo0ooo---

El príncipe encantado

(L Lanza, Siempre, pág. 30)

En el siglo XIX se dijo que la felicidad del pueblo es el objetivo del buen gobierno. Para lograr esa felicidad menudearon los despidos de servidores públicos (no sólo encumbrados y opulentos funcionarios), se suprimió la red de estancias infantiles, amainaron los servicios de salud (incluso el suministro de medicamentos a niños con cáncer), comenzó la proliferación de universidades “patito” (que difícilmente satisfarán las expectativas legítimas de los jóvenes y las necesidades de una sociedad creciente y demandante), aumentó —más y más y más— la criminalidad que tiene insomne al pueblo feliz, menudearon reformas a la Constitución y a la ley para implantar el “terrorismo penal”, se cuestionó el desempeño de la prensa crítica (que actúa con “malevolencia”), se envió la Guardia Nacional a contener flujos migratorios (aunque fue concebida —dijo una voz inteligente en la Cámara de Diputados— para detener delincuentes), se enfrentó con “republicana moderación” el cierre de carreteras y el secuestro de vehículos (violencia resuelta con infinitas concesiones que alientan una forma vernácula de autojusticia y oscurecen la legalidad). Y así sucesivamente. Que cada quien recurra, para integrar la lista, a su buena memoria y a su propia experiencia, o a la de sus allegados. Siempre habrá un doliente a la mano.

----ooo0ooo---

¿Y los jornaleros no son pobres?

(Cecilio Ferro Villa, Siempre, pág. 36)

En 2020 no habrá más presupuesto para los jornaleros, quizá porque al ser una población en constante migración según las temporadas de cosecha, aparece en alguna región y desaparece, no vota, no reclama, como si fuera un fantasma que no requiere atención y, sobre todo, que no ha sido tomado en serio por este y los anteriores gobiernos. Sin embargo, esa población fantasma es la fuerza trabajadora más desprotegida en creciente situación de vulnerabilidad.

Pese a lo anterior, algunos productores hortofrutícolas—agroindustriales principalmente—por iniciativa propia promueven e implementan estándares de responsabilidad social. Sin embargo, el trabajo es arduo y es imprescindible el trabajo conjunto de los productores y el propio gobierno, pero con la desaparición del PAJA ¿se propagarán rápidamente las iniciativas de bienestar laboral y calidad de vida de los jornaleros? Muy probablemente sí, pero no motivadas por este gobierno que dice favorecer a los pobres, sino por presión internacional. Hay que estar atentos al renglón laboral del T-MEC, porque en México la cruda realidad de los jornaleros puede ser un verdadero atolladero para el comercio internacional. Así es que a los sesudos ujieres de López Obrador no les quedará de otra: tendrán que colocar primero a los más pobres y no solo a las huestes votantes.

----ooo0ooo---